



De la importancia de enseñar filosofía

Ma. Carmen Calderón
macarcal@hotmail.com

Cada vez con más frecuencia y, de hecho, mayor insistencia, se escuchan voces que cuestionan la razón de ser de una asignatura como Filosofía para los alumnos de los dos últimos semestres del ciclo de educación media superior.

Lo anterior es una de las razones de este breve escrito. Parto, al igual que los alumnos y muchos maestros, de preguntar: ¿para qué sirve que en estos tiempos se les dé a los alumnos algo tan abstracto, tan poco práctico como la filosofía?

La enseñanza de la filosofía no es un lujo ni una fantasía metafísica, ni una curiosidad. No es algo impuesto por los otros, tampoco tiene un fin utilitario, sino que **es el ejercicio necesario para el desarrollo humano**, por tanto, exige esfuerzo y disciplina.

La respuesta es porque la enseñanza de la filosofía proporciona tres cuestiones básicas: aprender a pensar correctamente, aprender a tomar decisiones y, por último, aprender a admirar.

En el primer caso, al proporcionar a los alumnos el proceso básico de la argumentación, develan, por ellos mismos, (ya que nadie puede pensar por otro), que sí existen formas correctas de razonar, de construir argumentos y decir lo que verdaderamente piensan. Asimismo, descubren que aquellas ideas que se les querían vender, eran simplemente falacias, con lo que se dan cuenta que son capaces no sólo de construir su propio pensar, dar razones, aprender a fundamentar, sino de cuestionar de manera razonable las ideas de otros, más bien del entorno en el que están insertos.

Al ayudar a un alumno a descubrir el proceso del filosofar, se ayuda a descubrir que el hombre es algo que siempre está por hacerse, que no tiene una base dada de una vez y para siempre, sino que tiene que estar en constante movimiento para comprender, valorar, decidir y actuar. Por eso, enseñar filosofía es enseñar que el hombre tiene que estar abierto al entorno y está obligado a una actividad de auto constitución y de aprendizaje. Es dar las condiciones de posibilidad para que tengan herramientas para cuestionar creencias, ideologías y destruir absolutos.

La enseñanza de la filosofía no es un lujo ni una fantasía metafísica, ni una curiosidad. No es algo impuesto por los otros, tampoco tiene un fin utilitario, sino que es el ejercicio



necesario para el desarrollo humano, por tanto, exige esfuerzo y disciplina.

Pudiera parecer paradójico afirmar que se diga que se tiene que enseñar una asignatura que aparentemente “no sirve para nada”. Es más, de hecho, el filosofar no puede, ni debe servir para nada “útil” o “práctico” ya que, como menciona Pieper¹: “filosofar es un obrar libre, razón por la que no sirve para nada práctico. Por eso es necesaria su enseñanza”.

Lo anterior nos lleva a nuestro segundo e importante campo de enseñanza. Si en una primera fase se revela la importancia de enseñar a pensar correctamente, con las herramientas proporcionadas al abrir la enseñanza de la filosofía, en un segundo momento su enseñanza da un giro del cuestionamiento de lo exterior, al mundo del sujeto.

De un hombre concreto con aspiraciones, frustraciones, anhelos, parte de una sociedad

1 Sánchez Meca, D. (1982). *Aproximación a la Filosofía*. Salvat, España: Salvat. Pp. 15-18.

concreta en un momento histórico y en una cultura en donde el cuestionar correctamente se vuelve necesario, pues ahí se condensa su pasado y su futuro a través de su presente.

Entramos en el campo de la acción consciente que conlleva intenciones, fines y consecuencias y, donde ese hombre, se ve a sí mismo como el único capaz de interrogarse sobre el sentido de su ser, dando quizás diversas respuestas a la misma necesidad que todos tenemos de expresar de manera objetiva algunas experiencias subjetivas reales pero con denominadores comunes para todos.

Es el ámbito de reconocimiento no sólo del yo sino de los otros y, sobretodo, del descubrimiento de los otros y del sentido de los valores. Es el entender que donde todo se vale, ya no se vale nada. De ahí al entendimiento de los otros.

Es llevarlos a entender que no hay nada más concreto que los valores, que eres en función de aquellos a los que les diste primacía. Es entender que los límites no son coacción sino probables escalones de creación. Aquí surgen dimensiones como la justicia, la bondad, el bienestar, la solidaridad, etc. Pero no como categorías abstractas producto de alguna teorización, sino en función de las limitaciones, las carencias, vacíos producto de vivencias históricas y culturales.

Aquí es donde el pensar filosófico se personifica en múltiples historias vividas y donde hay que rescatar no lo anecdótico, sino lo común en el sentido originario del término: lo compartido. Lo compartido es lo común, y lo común con los otros es nuestra misma realidad. El enseñar filosofía ayuda a compartir la realidad, eso que tenemos en común con los otros.

Y, con todo este herramental, se llega a cómo el proceso de pensar filosóficamente te puede llevar a entender el arte: ¿Qué es y para



Ma. Carmen Calderón

Licenciada en filosofía y doctorante en filosofía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Profesora de tiempo completo titular "C" definitiva en el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) plantel Sur, y en la Unidad de Posgrado de la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL) de la UNAM. Obtuvo los premios al Mérito Académico y Universidad Nacional.

qué sirve el arte? ¿Que tiene que ver con la filosofía? No se trata de hablar de historia del arte sino de una de las partes más complejas del proceso de pensar filosófico: la estética.

Al adentrar a un alumno al campo de la estética, se llega a percibir como el arte siempre, al ser producto de su tiempo, condensa dimensiones del mismo y sintetiza y da una clave básica de lo que está aconteciendo en esa realidad dando elementos para su interpretación y probable comprensión.

Quien entiende el arte, aprende a leer los signos de su tiempo. De ahí la necesidad de que los alumnos aprendan a percibirlo, a diferenciar gusto de apreciación, sentido de imposición, erudición de experiencia estética.

Ante todo lo anterior, pregunto ¿hay algo más gozoso que la enseñanza de la filosofía?